

S e c c i ó n I V

**Conclusiones y
recomendaciones**

Introducción

La Organización Panamericana de la Salud ha organizado el contenido de este libro para facilitar el diseño de políticas y programas de salud de los adolescentes más eficaces en todos los ámbitos de la sociedad. En *Jóvenes: opciones y cambios* se brindan ejemplos basados en pruebas sobre los modelos que funcionan y sobre los que no produjeron los resultados esperados. A partir de ellos, se pretende ofrecer instrumentos rentables a las personas encargadas de guiar el desarrollo de los programas y las políticas de salud de los adolescentes, con el objeto de asegurar que los recursos económicos limitados produzcan los mayores beneficios en función de la inversión realizada.

Durante varios decenios, los investigadores en el campo de las ciencias sociales han utilizado las teorías y los modelos que se presentan en la Sección II, con el objeto de estudiar el cambio de conducta. Sin embargo, su aplicación específica a la conducta de los adolescentes ha recibido menos atención que la centrada en los grupos de mayor edad (por ejemplo, la población adulta). Al mismo tiempo, como se cita en la lista de referencias adjunta, los resultados obtenidos al aplicar estas teorías a los adolescentes, hasta el momento, solo se han difundido de manera irregular y fragmentada en artículos de revistas científicas, libros de texto y otras clases de publicaciones científicas. En este sentido, *Jóvenes: opciones y cambios* marca un hito importante: presenta una recopilación de la base de conocimientos actuales sobre las prácticas y las teorías de cambio de conducta de los adolescentes, así como un método sistematizado sobre el uso eficaz de este vasto conjunto de lecciones aprendidas y buenas prácticas. Al incorporar esta información en la elección de los conceptos teóricos y la construcción de marcos teóricos, los formuladores de intervenciones en materia de promoción de la salud y de prevención podrán lograr mayores éxitos programáticos, fortalecidos por un proceso de evaluación más significativo.

Como se ha demostrado en los capítulos anteriores de este libro, los modelos y las teorías de promoción de la salud y de cambio de conducta deben aplicarse, además, dentro del contexto apropiado del desarrollo del adolescente. En la Sección III se presenta un análisis detallado de la evolución de las etapas de desarrollo de los adolescentes, junto con los cambios físicos, cognitivos y socioemocionales que las acompañan. Esta sección se centra particularmente en las necesidades y los deseos cambiantes característicos de la preadolescencia y la etapa de la adolescencia inicial; las diferencias de género desde el punto de vista del desarrollo; y la forma en que el cumplimiento de los objetivos del desarrollo contribuye a la capacidad de los adolescentes para adoptar patrones de conducta de protección y promoción de la salud. La mayoría de la información sobre las diferencias fundamentales del desarrollo entre las etapas de la preadolescencia y de la adolescencia inicial ya ha sido observada y compartida de modo informal entre los médicos, en el transcurso de los años de trabajo con estos grupos de edad. Sin embargo, este libro marca el primer intento de recopilar y comparar dichas diferencias en una fuente publicada. Este tipo de análisis permite a las personas que trabajan con adolescentes determinar y abordar correctamente las diferencias

en cuanto a la capacidad socioemocional y conductual, por ejemplo, de los jóvenes de 12, 14, 16 y 18 años de edad, con el fin de que puedan crear, con confianza y a conciencia, programas e intervenciones que respondan eficazmente a las necesidades y a los deseos de cada grupo destinatario.

Una de las lecciones más importantes que ofrece este libro es la siguiente: el principio básico para inculcar a los adolescentes patrones de conducta saludables y perdurables es la intervención temprana, es decir, al comienzo del período de la preadolescencia, antes de que los patrones de conducta que comprometen la salud se hayan arraigado. Sería ideal introducir, en los primeros años de la niñez, un enfoque continuo dirigido a los campos clave (por ejemplo, la actividad física, la nutrición, la salud sexual y reproductiva, la prevención de la violencia y del consumo de tabaco, alcohol y drogas); además, ese enfoque debería tener la influencia de los modelos positivos cuya presencia sigue siendo palpable durante la etapa intermedia de la niñez y continúa particularmente alerta en el transcurso de la adolescencia y la juventud. Este tipo de enfoque permite a los jóvenes practicar las habilidades aprendidas durante cada fase sucesiva del desarrollo con mayores sentimientos de autoeficacia y apoyo, mientras que aumenta la independencia conductual para enfrentar de manera positiva las presiones de los pares, la sociedad y los medios de comunicación.

Pipher (1994) ha caracterizado la adolescencia como un período crítico de notable desarrollo interno y adoctrinamiento cultural en masa. Por ello, la OPS insiste encarecidamente en la intervención temprana, en lugar de las prácticas más frecuentes que centran las intervenciones de promoción de la salud en el grupo de 15 a 19 años de edad. Al seguir los pasos recomendados en este libro, los planificadores de programas de salud de los adolescentes pueden brindar una secuencia de apoyo general a los jóvenes por medio del ofrecimiento de intervenciones en el ámbito individual, interpersonal, comunitario y normativo, así como orientación en el dominio de los objetivos del desarrollo apropiados para cada grupo de edad. Una vez que los jóvenes aprendan a proteger y a cuidar su cuerpo y su mente, y adquieran la suficiente motivación para tomar decisiones de manera consciente e independiente con respecto a los patrones de conducta y a los estilos de vidas saludables, podrán proceder con confianza con sus objetivos autodefinidos para el futuro.

En el capítulo 3o se analizan los actuales desafíos y las ventajas socioeconómicas que deben enfrentar los jóvenes de América Latina y el Caribe, el principal punto de enfoque de las iniciativas de colaboración técnica de la OPS. En este último capítulo del libro también se presenta un análisis de los compromisos internacionales asumidos por los Países Miembros de las Naciones Unidas, concebidos para fortalecer la salud y el desarrollo de los jóvenes de la Región de las Américas. Por último, se ofrece una serie de recomendaciones que ayudarán a mejorar las oportunidades de salud y desarrollo de este grupo durante el próximo decenio.